

FEDERACIONES DE ESPAÑA

MEDITAR DÍA Y NOCHE LA LEY DEL SEÑOR

La lectio divina en el Carmelo femenino

I. PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA “LECTIO DIVINA”

1. ¿Tenemos presentes en nuestra lectura de la Biblia los tres principios necesarios para una lectura cristiana de la Biblia?

Sí, los tenemos presentes por nuestra lectura asidua de la Palabra de Dios, aunque podemos progresar en hacerlo de manera más consciente.

Nos acercamos a la Biblia:

- En actitud de búsqueda.
- Desde el corazón más que desde la cabeza.
- Desde la fe.
- Con espíritu abierto.
- Bajo el influjo del Espíritu Santo.
- Con una exigencia de fidelidad y coherencia en la vida.
- Esta lectura divina la hacemos no con un fin práctico y utilitarista sino de forma gratuita. El amor ha de ser su propio mérito y recompensa.

• La Palabra es, cada vez más, el “hogar” donde vivimos y desde donde se nos va revelando el proyecto de Dios, su historia de salvación, personal y comunitariamente.

Somos conscientes de los riesgos que corremos en nuestra lectura bíblica:

- La manipulación de los textos al aislarlos para hacer que digan lo que queremos.
- Su utilización en provecho o defensa propia, como justificación personal.
- La espiritualización de actitudes o hechos de vida sin su necesaria encarnación en la realidad.

A. Unidad de la Escritura:

El estudio frecuente de la Palabra de Dios nos ha llevado a descubrir el sentido del A.T. a la luz de toda la Historia de la Salvación descrita en la Biblia. Como nos dice el Concilio en la Dei Verbum: “Dios, autor de ambos Testamentos, ha dispuesto que el Nuevo estuviese escondido en el Antiguo y el Antiguo fuese esclarecido por el Nuevo, que lo explica y lo ilumina” (Dei Verbum IV, 16).

Constatamos, sin embargo, que algunas veces al leer nos quedamos con aquello que más nos ayuda en cada caso. Pero tenemos claro que no se puede apoyar una determinada actitud en textos bíblicos aislados de su contexto, porque con ello puede quedar desfigurado su verdadero sentido.

Expresamos distintos modos de que nos valemos para esa lectura orante y en conjunto:

- La lectura por temas, siguiéndolos en los diversos libros.
- Búsqueda de paralelos, ayudándonos de los que traen las distintas ediciones de la Biblia, sobre todo la de Jerusalén, pero buscando también otros “propios”.
- Tratando de conectar a Jesús con estas otras situaciones o temas del Antiguo Testamento.

Las hermanas mayores expresan su dolor por el tiempo en que no tenían acceso completo a la Biblia, y dicen cómo al poder leerla en su totalidad se les iluminó mucho más su vivencia y

comprensión. Dicen cómo experimentaron un abrirse el horizonte, y sentirse con mayor fuerza miembros de ese pueblo de Dios, que hace su camino acompañado por Dios, desde el Antiguo Testamento.

B. Actualidad o encarnación de la Palabra:

La Palabra es ciertamente viva y eficaz. No la vemos como un bello monumento distante de nosotras, aunque también admiramos la entrañable belleza de muchos de sus pasajes, sino como una luz que ilumina nuestro camino cristiano de seguimiento de Cristo, dentro de nuestro carisma carmelitano, hoy.

Leemos las Escrituras intentando reconocer en nosotros las experiencias bíblicas en un proceso continuo de conversión. “La Biblia se convierte así en el espejo de lo que nos pasa en la vida” que nos trae un mensaje de salvación, de gozo, de santificación. Noticia del mismo Dios, que se revela, presente y operante. Desde la experiencia del Espíritu conocemos que la Palabra es cuerpo de Cristo y que en ella Dios acontece hoy, aquí y ahora.

Por eso leemos la Biblia no sólo para tener un conocimiento intelectual, sino para que esa lectura y su profundización vaya conformando nuestra vida. El contacto con la Palabra de Dios nos ayuda a afrontar los problemas y dificultades. Sin embargo, notamos la importancia y necesidad de leer con ojos y corazón limpios, para dejarla ser en nosotras “viva y eficaz”.

Para orar no hay que hacer otra cosa que leer, escuchar y rumiar, para luego volver a decir a Dios todo lo que Él nos ha dicho antes. De este modo la Palabra de Dios se convierte en lugar y medio de encuentro con Él. Con frecuencia al leer la Biblia esa Palabra queda en la memoria, y es la vida, hechos concretos, la que actualiza y vivifica en nosotras esa Palabra en su momento. Es entonces cuando la Palabra se me revela.

C. Fe en Jesucristo, vivo en la Comunidad:

Jesucristo es el centro y clave de nuestra vida personal y comunitaria. Con todas nuestras limitaciones, somos conscientes de que Jesús se “encarna” en nosotras, que lo hacemos vivo en nuestro tiempo, y que el Evangelio, si no lo vivimos, es letra muerta. Por eso tratamos de renovar cada día, en la mesa de la Palabra, nuestra fe en Jesús, Palabra viva.

Y tenemos buena experiencia de que Cristo, presente en la comunidad en general y en cada hermana en particular, nos lleva a la comprensión del texto sagrado a través de la comunicación de las resonancias que éste tiene en cada hermana. La comunidad se alimenta de la fe y desde esta fe da valor a la Palabra encarnada. Hemos de ponernos al desnudo ante ella. El Verbo se ha hecho carne y desde ese momento, todo es nuestro: su vida, su Palabra. Vemos que hay que insistir en esta comunicación.

En esto valoramos mucho la celebración de la Liturgia, que nos pone en continuo contacto diario con la Palabra, y nos “provoca” muchas veces a una lectura más amplia, a profundizar en su estudio y comprensión, revirtiendo a la vez en una celebración de la Liturgia más consciente y más profunda. En la celebración litúrgica nos es dado vivir de manera especial estos tres principios:

- Unidad de la Escritura centrada en el Misterio de Cristo.
- Actualidad, Encarnación de la Palabra, acogéndola con un corazón abierto para llevarla a la práctica.
- Fe en Jesucristo, presente en la comunidad reunida en su nombre.

2. ¿Qué hacemos en nuestra Comunidad para tener una formación bíblica que nos permita respetar la unidad de toda la Escritura en nuestra lectura orante?

Vemos que, aunque la lectio divina no sea propiamente estudio y formación, todo el esfuerzo que se haga en este campo es muy importante. Es como una base firme sobre la que después asienta bien la lectio. El Concilio nos animó a esta formación y nos dio dos claves de interpretación de la

Biblia: Conocer la intención del autor y saber interpretar y leer conforme al Espíritu que la inspiró. Estas dos claves nos abren un campo muy amplio de formación. En esta misma línea nos ayuda el último documento pontificio sobre el tema “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”.

Los medios son muy semejantes en todas las Comunidades:

- Ante todo, una actitud abierta e inquietud por la formación en el tema bíblico.
- Tenemos buenas y variadas ediciones de la Biblia. Cuidamos la biblioteca, procurando se vaya actualizando y adquiriendo buenos libros sobre Sagrada Escritura. Estamos suscritas a buenas revistas especializadas.
- Cursos a distancia sobre temas bíblicos, y procurar participar en los que programan las Federaciones.
- Valoramos la ayuda que nos viene a través de los medios modernos, como Internet, dándonos acceso a comentarios bíblicos.
- Valoramos también la aportación de las biblistas femeninas, que dan matices nuevos y más completos a la exégesis bíblica.
- Ejercicios espirituales sobre tema bíblico.
- Prioridad de los textos de la Escritura para la oración personal y comunitaria.
- Cuidamos la Liturgia como una forma de lectio comunitaria y tratamos de hacer vida los tiempos litúrgicos.
- Leemos cada semana las lecturas de la Eucaristía dominical, su comentario y exégesis.
- Introducción en la oración comunitaria, en circunstancias especiales, de moniciones, oraciones sálmicas, resonancias de algún texto o salmo.
- Compartimos la experiencia de la acción de la Palabra que es proclamada y celebrada el domingo.
- Partiendo de una necesidad o circunstancia que esté viviendo la comunidad, proponemos un texto bíblico que todas trabajamos -cada una a solas- por medio de su lectura, meditación y oración hasta actualizarla y aterrizarla en la propia vida. Esta experiencia se comparte en la comunidad, comunicando hechos concretos que dicha Palabra nos ha iluminado. Intentamos ver:
 - ¿Qué es lo que dice?
 - ¿Qué me dice a mí?
 - ¿Qué nos dice a la Comunidad?

3. ¿Cómo conectamos la palabra de Dios en la Escritura con la Palabra de Dios en la vida?

Queremos que se dé en nosotras una sintonía, entre Dios que nos habla, y nosotras que permanecemos a la escucha, para que la Palabra se haga vida. No es, ni mucho menos, una meta alcanzada, sino que valoramos la gracia de un bello camino abierto.

La Palabra, es acogida en la lectura, en el estudio, en la oración silenciosa, y es luego “celebrada” en la liturgia como encuentro con el Señor. Porque no se proclama para que nos enteremos de lo que pasó en aquel tiempo, sino para que la Palabra tome vida y se actualice en nosotras, entonces cumple su cometido, hace su efecto. Es Palabra viva que nos alimenta porque es pan de vida, el Pan vivo bajado del cielo que nos ofrece cada día la Iglesia, junto con el Cuerpo del Señor, para fortalecernos y ayudarnos a cumplir en todo momento la voluntad del Señor.

Diferentes maneras de las que nos valemos para una lectura orante y vital:

- Entendemos que lo primordial para la actualización de los textos bíblicos, a fin de que resulten interpeladores para nosotras, es acercarnos a ellos en actitud de humilde apertura de

corazón y de mente al Espíritu que los inspiró.

- Pedimos una actitud de pobreza, orando al Señor para que nos transforme en lo que dice la Palabra, cure nuestras heridas y carencias, y nos capacite para unas relaciones fraternas cada vez más evangélicas.

- Tratamos de vivir en la actitud de María, que conservaba la Palabra en su corazón, para rumiarla, aun no entendiéndola. Nos esforzamos también en meditar nuestras propias situaciones, circunstancias, vivencias, a la luz del ejemplo de María, para poder descubrir la voluntad de Dios, su Palabra en ellas.

- Sentimos la necesidad de seguir profundizando personalmente y en comunidad en la Palabra de Dios que tan profusamente se nos da en la Liturgia; de “meditar día y noche en la Ley del Señor”, cuidando el clima de soledad y silencio tan aptos para ello.

- Procuramos edificarnos y confortarnos unas a otras, cuando es necesario, según la Palabra.
- Hacemos a su luz el discernimiento de nuestras actitudes comunitarias

- Nos damos cuenta también de que, por formación y sensibilidad, rechazamos todo lo que no tiene fundamento o base bíblica; así en: cantos, meditaciones, oraciones, lecturas.

- Procuramos asimilar lo que se nos da en la formación bíblica para que nuestros criterios vayan conformándose con lo que oímos y haciéndose cada vez más cristianos

- Hacemos una lectura “desde dentro” situándonos en las situaciones, personajes; preguntándonos, por ejemplo: - En este texto, ¿qué papel estoy desempeñando yo, qué personaje soy?

- Una lectura desde Cristo: poniéndonos en el lugar de Él, tratando de identificarnos con sus sentimientos, con la resonancia que pudieron tener para Él textos de los Profetas, de los Salmos.

- Una lectura desde la humanidad: sabemos que leemos y oramos por todo hombre, asumiendo los sentimientos y situaciones, incluso de los que ignoran o no conocen a Dios. Tratamos de poner ante Dios los sentimientos, gozos, tribulaciones, esperanzas de toda la humanidad, y encontramos en los textos bíblicos resonancias de tantos sufrimientos, angustias y esperanzas, válidas hoy como ayer.

- Compartir esa lectura orante de la Escritura, sobre todo en los “tiempos fuertes” de la liturgia, Adviento y Cuaresma, en la reunión comunitaria. Sin este compartir comunitario no podríamos leer la historia y circunstancias de la comunidad a la luz de la Palabra, ni crecer en comunión. Nos enriquece mucho este compartir las luces y oración de cada una, nos ayuda a comprender mejor y a que la Palabra se nos abra más.

- Procurando traer a la memoria un texto, o una frase de la Escritura que haya hecho resonancia en el transcurso del día en medio de las actividades cotidianas.

Este intento de conectar la Palabra de Dios en la Escritura con la Palabra de Dios en la vida va dando frutos en nosotras. Podemos dar fe de que la Palabra de Dios es viva y eficaz en nosotras. Lo experimentamos de muchas maneras:

- Vamos comprobando que cuando la Palabra de Dios llega a ser experiencia interior, repercute en nuestras actitudes, mentalidad, actos, vivencias, invade toda la vida.

- Experimentamos cómo, poco a poco, la Palabra pone la alabanza en nuestros labios, nos “acusa” e interpela, nos corrige... se encarna en lo que supone prueba para nosotras. Pone palabra a nuestra experiencia de Dios y del ser humano.

- Experimentamos cómo es Palabra viva y nos va transformando interiormente: cómo es, más y más, gracia actual en nuestra vida.

Es Palabra viva y eficaz, porque es capaz de transformarnos por dentro más allá de nuestras fuerzas. Como dijo el Señor: “mi Palabra no volverá a Mí vacía sino que hará mi voluntad...”.

- Nos impulsa a pedir perdón, a obedecer o a disculpar al otro, es decir, nos da la comunión con las hermanas.
- La Palabra nos va cincelandando y modelando de acuerdo al querer de Dios. Sin la Palabra nos construimos un dios a nuestra medida.

4. ¿De qué manera logramos hacer que Cristo sea la clave principal de nuestra lectura orante de la Biblia?

Cristo es tema tan central en el Carmelo Teresiano que una lectura creyente y orante de la Palabra entre nosotras no puede por menos de tenerlo como clave principal de la misma. La Palabra que se ha hecho carne en Jesús toma cuerpo también en la carmelita, la evangeliza, la seduce, le cambia el corazón, se hace presencia nueva de donde ha de brotar toda acción. Para nosotras la Escritura es la cristalina fuente en la que podemos contemplar a Cristo, en la verdad, tal como Él se revela, tal como Él es; sus actitudes, sus sentimientos, su voluntad, sus caminos, su misión, lo que le agrada, lo que Él hizo...

Creemos que cuando se trata de conocer y vivir cada vez más el Evangelio, siempre la lectura del resto de la Escritura trae a la memoria y sugiere textos donde es fácil reconocer a Cristo como promesa, profecía, y plenitud de Revelación. Es ya como algo instintivo leer toda la Biblia a la luz de Cristo y del Misterio Pascual; la mayoría de la Escritura sólo se nos ilumina desde aquí, y sólo podemos descubrir su sentido más hondo leída desde Cristo.

Hacemos nuestra lectura orante a partir de la selección de textos del A.T. y N.T. que a lo largo del Año Litúrgico van desglosando el Misterio de Cristo, Mediador y Él mismo Alianza entre Dios y la humanidad; y procurando llevar a la práctica su mandamiento nuevo, es como entendemos que se va dando que Él sea vivencial y auténticamente la clave de nuestra lectura orante de la Escritura.

Intentamos leer la Biblia desde “dentro” de Cristo, identificándonos con sus sentimientos, dejando que sea Él quien ore en nosotras. Esto es muy fuerte en la participación en la Liturgia, e intentamos hacerlo conscientemente, pues es un momento en el que actuamos el sacerdocio de Cristo, y es Él mismo el que ora en nosotras.

Viviendo en intimidad con Él como centro de nuestra vida, de nuestra mirada, nuestra mente y nuestro corazón. Cristo vivo, experimentado, Palabra iluminadora; “Libro vivo”. Leer a Cristo, sentir a Cristo, gustar a Cristo, mirar a Cristo, como ejemplo en el que se ha realizado todo lo que está escrito, que se hace camino para que caminemos con Él, como lámpara que con su Palabra ilumina el camino, como fuente de agua viva que con su Palabra nos sacia la sed.

“Trayendo un ordinario apetito de imitar a Cristo, en todas sus obras, conformándose con su vida, la cual debe considerarse para saberla imitar y haberse en todas las cosas como él se hubo”.

Y todo desde la experiencia de la Resurrección, lo mismo que les aconteció a los primeros discípulos: todo cobraba sentido en Cristo. El centro de todo lo que ha ocurrido es Él, su misterio. Todos los textos del N.T. se refieren a Él para mostrar la realidad de su persona y de su misión a partir de una relectura hecha a la luz de la Pascua, en que se da la revelación definitiva de su Misterio.

Deseamos conectar con las claves desde las que Jesús se dirigía a Dios, su Padre, con las que se relacionaba con Él: alabanza, acción de gracias, súplica. Y como Él, nosotras queremos dejarnos conducir por el Espíritu y pedimos que el Espíritu se nos revele en ese estar a la escucha para entender por dentro.

II. PERSPECTIVA TEOLÓGICA DE LA “LECTIO DIVINA”

1. ¿Practicas la “lectio divina” teniendo en cuenta estos pasos explícita o implícitamente?

En general, nuestra lectio divina tiene una manera más libre y personal en su realización. La *lectio* es oración y conversación con Dios y, por ello, muchas veces surge fluidamente, sin estructuración; es una impregnación de la persona por la Palabra revelada, un fruto de la asiduidad en la lectura. Pero por la fuerza de nuestro carisma orante tan fuertemente inclinado a leer la Palabra, a rumiarla, a orar desde ella y con ella y a quedarnos en una mirada contemplativa sencilla, aunque quizá no se tenga conciencia refleja de ello, en nuestro espontáneo acudir a la Biblia para fundamentar en la Palabra de Dios nuestro trato de amistad con Él, de hecho se dan implícitamente los pasos típicos de la lectio divina:

- Leer la Palabra de Dios para captar su sentido auténtico: *lectio*.
- Dejarse impregnar de este sentido, rumiar la Palabra para que nos interpele personal y comunitariamente: *meditatio*.
- Dirigirnos a Dios para convertirnos a Él, suplicarle, alabarle, darle gracias: *oratio*.
- Progresar en la comunión de mente y corazón con Dios, ver la cosas desde su óptica, descubrir, saborear su presencia en nosotros mismos, en los demás, en la creación, en los acontecimientos: *contemplatio*.
- Esfuerzo por comportarnos, actuar de acuerdo con su voluntad creadora y salvadora: *actio*.

2. ¿En tu comunidad se practica la “lectio divina”? ¿De qué manera? ¿Con qué frutos?

Algunas de nuestras comunidades afirman que no la practican de una manera explícita en comunidad, si bien leen juntas la Palabra, la meditan, se entregan a su discernimiento. Desean que la Palabra sea estímulo para la fraternidad. Y constatan que el estudio comunitario de la Palabra, hecho pacientemente y durante muchos años va creando en el grupo una unión más sólida en la Palabra y va enseñando a poner todo: ilusiones y proyectos, dificultades y problemas a su luz.

Otras, sin embargo, afirman practicar en común la lectio divina como algo que se viene haciendo desde hace muchos años, con distintos matices, de una u otra manera, con mayor o menor aprovechamiento según las circunstancias... pero siempre con una exigencia comunitaria de no dejar de hacerlo.

En el rezo del Oficio Divino, la resonancia sálmica enriquece enormemente nuestra oración con los salmos y nuestra intercesión. Nos ayuda a profundizar y ahondar, a dejarnos interpelar por lo que rezamos. Unas a otras nos iluminamos y fortalecemos en nuestra vida espiritual y vocación común.

Un día a la semana muchas de nuestras comunidades expresan el gozo del diálogo entre todas para pasar a la oración y contemplación. Esto hace entrar con sencillez en la Escritura sobre todo en el Evangelio y San Pablo para llevarlo a la vida que es lo importante; de esta manera nuestra vida es más seguimiento de Cristo y se abren otros horizontes a nuestra mente.

De qué manera:

Haciendo lectura meditada. Se elige un texto, se lee una o dos veces en alto, y después en clima de silencio y oración cada hermana, por turno, lee un versículo, hace un breve silencio y comparte lo que a ella le dice o suscita esa Palabra.

Otra forma (por libre) es a través de la oración compartida, pues ésta siempre se apoya en la

Palabra de Dios. Es una oración muy participada, tanto en los momentos de alabanza, adoración, peticiones como en los ecos de la Palabra.

Y otras en el Oficio de Lecturas, a continuación de la lectura bíblica, escuchan una explicación exegética, histórica y espiritual del texto.

Con qué frutos:

Comprensión de la Palabra.
Al memorizar textos para repetirlos y rumiarlos se vive el asombro ante tanta maravilla. Y viviendo así, poco a poco nos vamos abriendo a una comprensión más honda de la Palabra.

Encuentro con la persona de Jesucristo. Es en el contacto con la Palabra donde nos hemos encontrado con Jesucristo, Dios y Hombre, vivo y presente en medio de la comunidad, “por quien vivimos, nos movemos y existimos”. Para varias de nosotras, la raíz de nuestra vocación, o la razón de nuestra perseverancia en “tiempos recios” está asociada a una Palabra concreta, escuchada y acogida en su momento.

Leer nuestra historia. Dios nos regala el poder “leer” en Su Palabra la historia de nuestra comunidad. Así, por ejemplo, explica una de ellas, escuchando una y otra vez y repitiéndonos unas a otras la Palabra ofrecida en la Liturgia pudimos hacer una “lectio” comunitaria sobre la situación actual de nuestro convento, y el proceso de fusión iniciado.

Leer nuestra vida.
Experimentamos que una lectura superficial de la Palabra nos lleva a hacer una lectura superficial de la vida, y viceversa. Sin embargo, leyendo y meditando juntas la Palabra, encontramos la llave que nos permite acceder a lo profundo de la vida. O nuestra inquietud por un problema humano que se agravaba día a día nos estaba impidiendo conocer el regalo de Dios en ese acontecimiento. Porque todos los acontecimientos, por desconcertantes y dolorosos que sean, encierran un regalo de Dios. Pero este ejercicio de Lectio compartida es también un desafío, un reto de Dios, que nos coloca frente a frente con la luz veraz de su Palabra, y nos empuja a dar una respuesta, también veraz.

Vivir en fraternidad.
Además de crecer el deseo de gustar y saborear, la Palabra de Dios nos ayuda a vivir más en fraternidad y que ésta vaya creciendo cada vez más. Esto lo hemos “palpado” en distintas ocasiones con mucha fuerza y en otras siempre nos deja un poso de paz y alegría que nos impulsa al compromiso propio de nuestra vocación.

Compartir comunitario.
Nos sentimos llamadas a compartir comunitariamente con más frecuencia e intensidad la meditación-oración de la Palabra de Dios. Aunque lo hemos hecho así durante años, y de diferentes maneras, el reto o novedad que ahora se nos plantea es, concretamente, leer e interpretar juntas, a la luz de su Palabra, los acontecimientos de nuestra vida comunitaria. Ese buscar juntas la Voluntad de Dios nos construye como mujeres seguidoras de Jesús y como fraternidad evangélica. Muchas veces, en ese compartir, la Palabra tantas veces escuchada se te abre e ilumina en dimensiones hasta entonces desconocidas, a través de la experiencia y el testimonio de una hermana. Ese escuchar la voz de Dios a través de la voz de la hermana fortalece nuestros vínculos fraternos, y también nuestra fe.

Testimonio, anuncio y compromiso.
Existe un incesante anhelo de que la Palabra se realice en nuestras vidas, es decir, se transforme en acción de Dios y nuestra. Sea testimonio, anuncio evangelizador y compromiso. Pues sigue siendo “viva y eficaz” aun reconociendo nuestra impotencia e incapacidad para vivirla en nosotros. Pero ella es más poderosa y fuerte que nuestras debilidades. Más eficaz que nuestra fragilidad. Más penetrante que nuestras resistencias. Por eso pedimos a Dios que nos ilumine con su Palabra poderosa, para que nos abramos a aquello que nos manifiesta.

3. ¿Juzgas útiles los pasos sugeridos por la tradición para hacer la “lectio divina”

o tienes otras sugerencias?

Naturalmente que nos parecen útiles, aunque apuntamos que siempre que se usen con libertad, sin atarse a ellos. Normalmente, todas comenzamos nuestra lectura de un texto bíblico con la conciencia de no tener en la mano un libro o lectura cualquiera, sino una Palabra viva que nos llega nueva y vivificante en cada momento, aunque esta conciencia no siempre sea tan refleja. Solemos comenzar todas con una oración o invocación al Espíritu Santo, y decimos lo mismo: a veces es menos expresa que otras, pero creemos que no falta nunca.

Nos viene muy bien el consejo de la Santa “representar dentro de sí” la Palabra.

Otras, considerándolos importantes, no se reconocen en ellos pues entienden que en nuestra tradición carmelitana no existe ese método aunque todo gira en torno a la Escritura, como lo atestiguan nuestros Santos a quienes la Palabra de Dios transformó en criaturas nuevas.

“La contemplación, como resultante de la lectio divina, es la actitud de quien se sumerge dentro de los acontecimientos para descubrir y saborear en ellos la presencia activa y creadora de la Palabra de Dios y, además, procura comprometerse con el proceso de transformación que esta palabra está provocando dentro de la HISTORIA”.

III. PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA “LECTIO DIVINA”

1. ¿Cuáles son las principales conclusiones prácticas que sacas de este breve panorama histórico de la “lectio divina”?

Señalamos la exhortación de Orígenes a su discípulo por lo bello del texto: “Dedícate a la lectio de las Escrituras divinas; aplícate a esto con perseverancia... Empéñate en la lectio con la intención de creer y agradar a Dios... Busca con lealtad y confianza indestructible en Dios el sentido de las Escrituras divinas que se encierra en ellas muy ampliamente”.

- Necesidad de conectar la vida con la Palabra.
- Poder expresar con obras concretas la luz recibida.
- Necesidad de estudiar asiduamente la Palabra.
- El empeño actual de la Iglesia por que conozcamos la Biblia.

•

Que la Palabra de Dios conectada a la historia, no está encadenada, y a través de los avatares humanos ha seguido su trayectoria. De la misma manera ocurre con la historia personal de cada uno.

A. Centralidad de la Escritura:

A partir del Vaticano II se volvió a la centralidad de la Escritura dejando de lado lo devocional sin fundamento bíblico, con el enriquecimiento personal y comunitario que ello conlleva. Sin embargo, no dejamos de reconocer que algunas de esas «devociones» han sostenido la fe de generaciones, han acercado a muchos al conocimiento de Dios, y les han revelado el Rostro de Jesús. En muchas de esas devociones o mediaciones (artísticas, populares ...) había y hay un fuerte contenido bíblico y teológico, que no debemos olvidar ni menospreciar.

B. La Palabra fuente y alimento:

Recordamos que es fuente de vida espiritual y alimento; tesoro escondido y donde el Padre sale a nuestro encuentro.

Vemos cómo el Espíritu ha reconducido a la Iglesia y le ha hecho redescubrir la Palabra como lugar prioritario de la Revelación después de más de cuatro siglos de predominio de la teología especulativa y de una espiritualidad hecha de devociones, preocupada de la interioridad y fundada en el ejercicio de la oración mental; debemos al Vaticano II, continuador y culminación en este punto del Movimiento Bíblico, iniciado en el siglo XIX, la vuelta a la Palabra.

Por tanto, creemos que la consecuencia práctica que se puede sacar es la de insistir en la lectura y estudio que nos lleve a la asimilación de la Escritura tanto en nuestra oración como en nuestra vida.

C. La Liturgia, mesa de la Palabra:

¡La gran importancia de la Liturgia, que en parte es una “lectio divina” comunitaria! De hecho, el Oficio de Lectura tiene claramente ese carácter. La Palabra en la liturgia se hace viva y eficaz. La Eucaristía es la mesa del pan y de la Palabra, partidos y repartidos, hasta el punto de que el Concilio llega a equiparar la Palabra de Dios al Cuerpo de Cristo como mediaciones de nuestra *COMUNION* con Dios en la celebración de la Eucaristía (Cf. D.V. 6, 21).

D. Emaús: conectar la Palabra con la vida:

El primero que nos ha enseñado a practicar la “lectio divina” es Jesús, según aparece en el evangelio en el relato de los discípulos de Emaús; les ayuda a leer los acontecimientos, sobre los que ellos van preguntándose y dando vueltas en su corazón, sin poder comprender, y les ilumina la situación con textos y profecías de la Sagrada Escritura, que, por otra parte, hasta ahora, ellos han leído sin llegar a comprender. Recibir directamente de la Palabra de Jesús la enseñanza y aprender también de Él a conectar la vida con la Palabra, con la consecuencia de que el corazón se enciende. Y de ahí surge la necesidad de proclamar a los demás la Buena Noticia del Reino.

E. El ejemplo de hombres y mujeres modelados por la Palabra:

El Espíritu del Señor mueve a algunos cristianos para que marquen caminos de espiritualidad fundamentados en la Biblia, entre ellos el del Carmelo. La experiencia histórica nos dice que, si estos grandes personajes de la espiritualidad han recomendado tan encarecidamente el contacto directo con la Palabra de Dios, son para nosotras un fuerte argumento para acogerla y vivirla.

F. La valoración de la “Ruminatio”:

Por lo que supone para la vida cotidiana contemplativa el estar con la Palabra entre las manos y en el corazón. La Palabra se va incrustando y haciendo vida nuestra, de modo que incluso los textos que no nos “dicen nada”, pueda llegar un día que se nos abran, porque a pesar de nuestra falta de comprensión, los tengamos amorosamente en el corazón.

2. ¿A qué se debe en el Carmelo contemplativo el alejamiento de la lectura orante de la Escritura? ¿Qué se ha hecho para recuperar su centralidad?

El alejamiento en el Carmelo contemplativo se debe a que la Palabra fue arrebatada al pueblo, por miedo a contaminarse de la herejía protestante. La Inquisición le quiso proteger, más aún a la mujer, quitándole la lectura de la Escritura y todo libro sobre ella. Esto alimentó una espiritualidad nutrida de devociones, manuales moralistas, y libros de meditación no siempre iluminados por la Palabra.

A esto se añade la incultura que padecía de modo especial la mujer, el desconocimiento del latín -lengua de acceso a la Biblia- por la gran mayoría de las monjas, hacen de la Palabra de Dios una realidad prohibida y lejana sólo recibida de manera sesgada e indirecta, quizá conocida, muy parcialmente, a través de citas en los libros de piedad o de los sermones. Era impensable que una mujer pudiera acercarse al texto bíblico, cuya posesión, lectura, interpretación y divulgación estaba exclusivamente en manos de varones. Y así durante siglos. Si bien en la Regla se recomienda “meditar día y noche en la ley del Señor”..., la *lectio* estaba casi en desuso.

El Carmelo Teresiano nace en este momento histórico, pero nuestros místicos -precisamente por serlo- trascienden esta pobreza y estrechura, para crear desde su propia experiencia, una vida enraizada en la Palabra. Leyendo las obras de la Santa, del Santo, y de las primeras figuras del Carmelo Teresiano (María de S. José, por ejemplo), vemos que el Carmelo nació con la Palabra en el centro, y queriendo basar la vida y oración sólidamente. Santa Teresa, mujer española del siglo

XVI, tenía vedado el acceso a la Escritura, y a muchos libros, pero con su gran devoción y profunda intuición, es difícil encontrar páginas suyas donde no haya referencias explícitas o implícitas a textos y personajes bíblicos, lo que indica hasta qué punto su corazón rebosaba de la Palabra. También es más que conocido su afán por contrastar sus experiencias con la “Verdad de la Escritura”. Pero las circunstancias no podían ser más adversas, y de hecho empeoraron durante su propia vida, cuando prohibieron libros que a ella, y a las monjas, podían resultarles asequibles.

Los sucesores, con el cambio de costumbres y el giro que imprimieron al Carmelo, desfiguraron un poco los verdaderos deseos de la Santa Madre con lo que la situación fue mucho más desfavorable.

Es más que comprensible que en el Carmelo, como en el resto del pueblo de Dios, la Biblia como tal fuera casi desconocida. Sin embargo, pensamos que desde nuestros Santos Padres, Teresa y Juan, de profundo talante bíblico ambos, se ha mantenido en nuestros Carmelos el aprecio por la Sagrada Escritura y el contacto con ella aún en épocas en que su lectura estaba vedada al común de los fieles. Paradójicamente tenemos en el Carmelo femenino, encabezadas por Santa Teresa, una impresionante cosecha de santidad de raíz evangélica.

Nuestros archivos conventuales dan fe de ello, por escritos o poesías que revelan sabiduría bíblica (en el sentido de palabra saboreada), y siempre desde la perspectiva oracional de nuestro carisma. Ahí tenemos la espiritualidad profundamente evangélica y bíblica de las figuras de Teresa del Niño Jesús, cuyo acceso a la Escritura también era parcial, y de Isabel de la Trinidad. Y más cercanamente, en nuestras comunidades hemos oído el caso de hermanas muy mayores, que entraron al convento cuando aún la lectura de la Biblia no era nada fácil, incluso en ambientes piadosos; cómo quedaron gratamente impresionadas, al comprobar que las monjas que encontraron entonces citaban espontáneamente, se les venía a la boca sin premeditación, textos o frases de la Escritura; manifestaban su asombro por este conocimiento, con todo lo parcial y fragmentario que fuera, pero que descubría un aprecio intuitivo de la Palabra. Cómo se leía en común y en español el Evangelio de la Eucaristía de cada día. Pensamos que puede deberse en parte a la riqueza Escriturística de nuestros Santos; leyéndolos a ellos nos topamos continuamente con citas, reflexiones y enseñanzas bíblicas.

Si el Carmelo participó de la crisis de la Iglesia con la abstinencia de la Palabra, en el momento en que la Iglesia, llevada por el Espíritu, redescubre la centralidad de la misma, también el Carmelo hace un esfuerzo serio por acercarse a la Fuente y ahí redescubre con gozo, que precisamente el origen fundante de su existencia es la Palabra: “meditar día y noche en la ley del Señor”.

Aunque hubo sus resistencias, se animó a toda la Orden a trabajar en una formación bíblica.

Con el uso de los Misales, para los fieles, ya antes del Concilio, y la renovación de la Liturgia en el Vaticano II creemos que sí se ha valorado grandemente la Sagrada Escritura, sobre todo, en la Eucaristía, la mesa de la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo.

¿Qué se ha hecho para recuperar su centralidad?

El Concilio Vaticano II, el cual estableció que los fieles debían tener “fácil acceso a la Sagrada Escritura”, para adquirir la ciencia suprema de Jesucristo, nos ha ayudado a salir de esa gran postración en la que estábamos, sobre todo la Constitución “Dei Verbum”. A partir de ese momento se inició un camino de renovación que, gracias a Dios, es en el que estamos.

Hemos ido a las fuentes que señala el Concilio Vaticano II, del carisma y del espíritu primitivo de la Orden, donde aparece como central la Palabra de Dios.

El estudio asiduo y sistemático de la Escritura. Ha habido un gran interés formativo para profundizar en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Tener a disposición y uso propio la Biblia. Cada hermana puede disponer de uno o varios ejemplares de la Biblia, para que en cualquier momento pueda hacer su lectura y orar. Además de tener en la biblioteca ediciones de estudio de la Biblia, que se pueden consultar cuando se quiere.

El estudio de los Santos ha despertado el gusto por la Escritura. Reafirmar la doctrina de los Santos respecto a la Biblia, sacando a la luz su radicación en ella. Aprender de ellos a confrontar siempre nuestra experiencia y nuestra vida con la “Verdad de la Escritura”.

Rezar la Liturgia en la propia lengua es una riqueza inmensa, que nos permite comprender mejor, y nos llena de gozo que su Palabra llegue a nosotros en nuestro propio idioma. El rezo diario de textos repetidos, como los de la Liturgia de las Horas, nos permite ese “rumiar” que hace que la Palabra sea nuestra compañía cotidiana. Muchas veces, del texto escogido en la Liturgia, vamos a buscar el contexto en la Biblia, ampliando el conocimiento y comprensión ayudando la oración a la lectura, y a que la lectura sea orante.

Lo que ocurre en la práctica es que, hemos estado tantos años y siglos viviendo de enfoques moralistas y legales, que también costará mucho adquirir con normalidad una mentalidad bíblica, como centro y objetivo de nuestro ser y de nuestra formación. Por eso, debemos poner todos los medios a nuestro alcance: Oración, estudio, charlas, cursos...

En este DESAFIO de hacer VIDA la PALABRA estamos.

3. ¿Existe en la programación de la vida de comunidad un tiempo para la “lectio divina” comunitaria ?

En este apartado no existe unanimidad si bien nos parece descubrir que, en la gran mayoría de la comunidades no hay un tiempo reservado para la “lectio divina”.

Mientras que algunas comunidades no lo creen necesario ni oportuno, por no creerlo propio de nuestro carisma otras, por el contrario, señalan la conveniencia de que este “ejercicio” de la “lectio divina” estuviera incluido en la programación de la comunidad.

Algunas sí que tienen esta rica experiencia en la forma y manera que en otros apartados queda dicho. Aunque en casi todas ya es habitual el compartir los sábados los textos de la eucaristía del Domingo y también se comparte la Palabra en Encuentros Comunitarios iluminando las situaciones personales y de la propia comunidad.

A raíz de esta reflexión sobre la *lectio* constatamos que el contacto y el trato directo con la Escritura es esencial, vital, hace crecer en nosotras el deseo de vivir de la Palabra.

IV. PERSPECTIVA CARMELITANA DE LA “LECTIO DIVINA”

1. ¿En tu monasterio se ha tratado de profundizar personal y comunitariamente en las enseñanzas de nuestra Regla y de nuestros Santos sobre la lectura orante de la Biblia?

Las que llevamos bastantes o muchos años en el Carmelo tenemos experiencia hecha de que, sin contar con las posibilidades y los medios de ahora y sin pretenderlo reflexivamente, ya desde la formación inicial y a través de repetidas lecturas de la Regla y de los Santos, (sobre todo estos, porque la Regla se leía más bien con mentalidad jurídica y moralista) se iban captando muchas de estas enseñanzas, o lo esencial de ellas. Leyendo los Santos con sencilla atención, su doctrina iba “calando” silenciosamente y contagiaba amor a la Palabra y deseos de orarla y vivenciarla. De las obras de la Santa y del Santo se aprendía de modo casi inconsciente a orar con la Biblia e identificarse con sus personajes. Y de Sta. Teresita muchas hermanas aprendieron a leer orando el Evangelio.

A raíz del Vaticano II -que nos animó a todos a estudiar, saborear, conocer la Escritura para conocer a Cristo- valoramos de modo más consciente la raíz profundamente bíblica del carisma oracional carmelitano transmitido por la Regla y nuestros santos Padres Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Posteriormente hemos ido recibiendo algunos materiales de formación basados en los estudios que se han hecho durante los últimos años en toda la Orden sobre este tema y que han hecho crecer nuestro interés por él y el deseo de profundizarlo. Esto se ha venido haciendo con ritmos, modalidades y posibilidades distintas tanto a nivel personal como comunitario.

Comenta, por ejemplo, una comunidad: “Hemos disfrutado de explicaciones, estudios, cursos, trabajos, que nos han introducido en el mundo de la Biblia, de nuestra Regla y de los Santos del Carmelo de forma que asimilando la Biblia asimilamos el pensamiento de los Santos y estudiando los Santos comprendemos mejor la Escritura”.

Y otra dice: “Este profundizar lo hacemos en la práctica, espontáneamente, en las reuniones formativas, revisión de vida... Siempre que hacemos estudios de cualquier tema, lo relacionamos con el carisma (nuestra Regla, nuestros Santos, nuestras Constituciones)”.

Finalmente, la propuesta de reflexión sobre la lectio divina ha sido un nuevo estímulo para trabajarlo y leer estudios sobre ello. Una comunidad que la acogió muy favorablemente manifiesta que ha vivido un auténtico “Kairós” uno de cuyos frutos ha sido retomar la lectura continua de la Biblia en el refectorio.

Como resultado de todo, decimos en resumen:

- Vemos que la Regla -breve, pero de inspiración netamente bíblica- quiere que nuestra vida esté impregnada de la Palabra de Dios y en coherencia con ella. Para ello, además de las lecturas bíblicas de la Liturgia, prescribe o propone otra en el refectorio y nos exhorta a “meditar día y noche en la ley del Señor” y a que “la espada del Espíritu, todo Palabra de Dios, nos pueble colmadamente los labios y el corazón”.
- Tenemos en nuestros santos ejemplos vivos y maestros de la lectura de la Palabra de Dios hecha en clave espiritual, de interioridad (no intimismo) directamente encaminada a favorecer el encuentro, la comunicación con Él, a descubrir en la *Palabra* el proyecto de Dios sobre la propia vida y a verificar con *ella* la autenticidad del propio camino espiritual y experiencia de Dios.

2. ¿Puedes compartir alguna experiencia de “lectio divina” hecha bajo la guía de la experiencia y de la doctrina de la Regla y de nuestros Santos?

Las experiencias comunicadas hacen referencia principalmente a la comprensión-vivencia de la Palabra, aunque alguna también a la manera de leerla o acercarnos a ella. Unas pocas son comunitarias, la mayoría personales, pero con muchas coincidencias.

En relación con la Regla:

- Se menciona que ayuda a la hora de hacer la lectio el esquema de las “tres puertas” que la Regla nos abre para que por ellas entre la Palabra de Dios en nuestra vida: la de la lectura personal, la de la lectura comunitaria y la de la lectura eclesial.
- Los números 1 y 8 de la Regla suponen para una hermana una auténtica profundización en su vocación a la luz de las citas bíblicas que allí se ofrecen.

En cuanto a los Santos:

Experiencias de comprensión-vivencia de la Palabra:

- Una experiencia amplia y generalizada es que a partir de la doctrina de los Santos, apoyadas en los textos bíblicos que ellos proponen, vamos haciendo nuestro proceso en la vida de oración.
- En este sentido, algunas hermanas manifiestan que los Santos Padres les han enseñado a

vivir la Palabra de Dios como raíz y fuente de discernimiento de su experiencia de Dios como lo hicieron ellos.

Coincidimos en que la lectura que los Santos hicieron de muchos pasajes bíblicos y lo que estos supusieron en sus vidas, ha hecho que estos pasajes tengan un atractivo y un sentido especial para nosotras y han influido mucho en nuestra lectura orante de los mismos. Al leerlos, recordamos los comentarios que hicieron de estos textos, nos resuenan las vivencias que tuvieron a partir de ellos y hacemos nuestro el sentido en que los entendieron. Así sucede, por ejemplo con:

- Los fragmentos del profeta Isaías donde santa Teresita ratificó su hallazgo del camino de la infancia espiritual, o los capítulos 12 y 13 de 1 Corintios en que descubrió su misión en la Iglesia: EL AMOR.
- El “Laudem gloriae” de Efesios 1, 12-14 en que la Bta. Isabel de la Trinidad descubrió la suya.
- El pasaje de la samaritana, el Padrenuestro, comentados por la Sta. Madre.
- El Cántico Espiritual del Sto. Padre y los Conceptos del Amor de Dios nos ayudan a entrar en el sentido espiritual, cristiano, místico del Cantar de los Cantares, como expresión de nuestro itinerario espiritual hacia Cristo y de nuestra vida de comunión con Dios. Y se puede decir que leer a S. Juan de la Cruz es una manera de adentrarse en lo que Dios ha querido revelar en la Escritura y en su Hijo.

Experiencias en la manera de leer, de acercarnos a la Palabra:

Se mencionan algunas:

- A semejanza de Sta. Teresita, buscar activamente en la Escritura algún texto que ilumine nuestra situación particular, el sentido de nuestra vida y vocación.
- Inducidas por la Bta. Isabel, cultivar el silencio interior y el desprendimiento personal como medios para ponernos ante la Palabra en actitud sencillamente receptiva, dejando que los textos nos vayan penetrando, iluminen por sí mismos la existencia, sin que proyectemos en ellos nuestras inquietudes. Y tratar de perseverar -en el tiempo de oración y en la vida ordinaria- en la escucha total, la apertura de todo nuestro ser a Dios para ser configuradas con Él.
- Siguiendo a la Sta. Madre, tratar de revivir en la intimidad con Jesús en la oración, pasajes de los relatos evangélicos -identificándonos, quizás, con algún personaje- con libertad de escoger para mejor conectar con Jesús, circunstancias de su vida en consonancia con un particular estado de ánimo nuestro. Pero sin ninguna nostalgia del momento histórico de Jesús, por la certeza que nos da la fe de su presencia gloriosa en la Eucaristía y en la vida.

Todas estas experiencias son a nivel personal. A nivel comunitario:

- Se menciona una vigilia dominical prolongada, con comentarios, silencios, resonancias sálmicas... donde espontáneamente salían plegarias o comentarios con expresiones de nuestros Santos.
- Alguna comunidad medita y ora comunitariamente en celebraciones o en la liturgia, los romances de S. Juan de la Cruz en Adviento y Navidad, los textos marianos de la Bta. Isabel de la Trinidad en la fiesta de la Inmaculada, párrafos de las obras de la Sta. Madre en Pascua.
- En alguna se preparan comunitariamente las fiestas de nuestros Santos profundizando los textos bíblicos que ellos oraron y sobre los que escribieron.

3. ¿Qué otras enseñanzas de la Regla y de nuestros Santos, los mencionados aquí y los no mencionados, pueden ayudar a las carmelitas a vivir y a profundizar la “lectio divina”?

Las enseñanzas y recomendaciones sobre el silencio, la soledad y la convivencia afectuosa, sana y equilibrada de la Regla y de nuestros Santos ofrecen una ayuda preciosa e inestimable para vivir y profundizar, para crear el humus necesario para la práctica de la “lectio divina”.

La Regla, a la que volvemos una y otra vez, nos resitúa en los valores esenciales de nuestro

carisma, entre los que destaca siempre la centralidad de Cristo y de su Palabra, y nos enseña a vivir en familiaridad continua con ella, a hacer nuestro su mensaje: para vivenciarlo, y, su mismo *lenguaje*, que se nos va haciendo connatural, usarlo para expresar nuestras vivencias.

Sta. Teresa. Su experiencia de Cristo como *libro vivo* la marcó y centró en Cristo su contacto con la Escritura, transmisora de la Verdad de Dios. En la Sta. Madre descubrimos la necesidad de “conformación” con la Palabra de Dios, y de discernir a través de ella la vida con toda garantía.

En Teresa se da una comprensión *vital* de la Palabra de Dios: en ella encuentra luces concretas para su vida, y en su vida experimenta el cumplimiento de esa Palabra recibida y acogida. Aprende a leer la vida -tanto la suya propia y la de sus comunidades, como la de la Iglesia y de la humanidad entera- desde los ojos del Dios de la Historia que transforma cada acontecimiento en hecho de salvación.

Esta doble vertiente de su vida -amor a Cristo y lectura orante de los acontecimientos- provoca en Teresa una sacudida y se traduce en formas concretas y creativas de respuesta.

De cara a nuestra vida, la experiencia de la Sta. Madre nos recuerda e ilumina que todo encuentro con el Señor a través de su Palabra o de cualquier acontecimiento, dinamiza la vida entera y se concreta en una respuesta y una misión. Cada momento de la vida es una oportunidad y un reto, un encuentro con el Dios vivo y una ocasión de responder: SÍ.

S. Juan de la Cruz.

Eximio conocedor de la Escritura (al parecer, libro casi exclusivo de lectura para él) no tanto por ciencia (buena para su tiempo) cuanto por experiencia mística y revelación interior. Conocía la *lectio* tradicional, la practicaba y la prescribía (cfr. Dichos de Luz y Amor nº 157 y nº 78), en la convicción de que al margen de la Fuente de la Revelación no puede haber ni crecimiento cristiano, ni religioso, ni carmelitano.

Su lectura orante de la Biblia era la fuente de su espiritualidad y de su radicalismo evangélico. Fruto palpable de ello fue la transformación interior experimentada en la cárcel de Toledo, donde no tenía otro alimento espiritual que la iluminación interior y el comportamiento.

Para Juan, la Palabra revelada es el supremo argumento de cuanto dice o escribe, Palabra leída en fidelidad a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia y en apertura a su sentido pleno, en actitud de humilde docilidad al Espíritu que nos va guiando hacia la entera Verdad...

Sus escritos y su vida son para nosotras un precioso modelo de *lectio divina*.

Sta. Teresita.

Muy amante de la Palabra de Dios, principalmente de los evangelios. Ante el silencio de Jesús, ella consigue escuchar su voz en la Escritura, que lee a la luz de su propia experiencia. Desearía conocer las lenguas originales de los textos bíblicos para poder leerlos en sus fuentes y captarlos con toda exactitud.

En los evangelios encuentra todo lo que necesita su alma y, una y otra vez, se inspira en ellos para conducirse en su vida ordinaria: en la forma de amar Jesús a sus discípulos, comprende como ha de ser su amor a las hermanas de comunidad.

Al comunicarnos el descubrimiento de su vocación en 1 Corintios, 13: *Ser amor en el corazón de la Iglesia*, nos impulsa y nos enseña cómo recurrir a la Palabra de Dios para orientarnos y confirmarnos en nuestra experiencia espiritual y descubrir la propia identidad y misión en la Iglesia. Teresa nos da ejemplo de lo que es “recrear” la Palabra en la propia vida.

En otros santos hermanos nuestros encontramos también esta misma identificación de su vida y misión con una palabra de la Escritura, que luego nos “regalan” para enriquecer nuestra experiencia. Así:

La Bta. Isabel de la Trinidad

con su “*laudem gloriae*”, que nos enseña a vivir en plena normalidad, en el día a día, nuestra filiación divina, la inhabitación de la Trinidad, de la mano de S. Pablo.

Sta. Teresa Benedicta (Edith Stein)

buscadora de la verdad, que, como hija del pueblo judío y nacida bajo el signo de la Reconciliación, a la luz de la Palabra, se reconoce a sí misma como una “pobre, débil e impotente Ester” y se ve como ofrecida por su pueblo identificándose con la Cruz de Cristo.

Nuestros Santos han obrado con fidelidad y creatividad. Dentro de la tradición viva del Carmelo

en que nos encontramos, sus ejemplos (unidos a los que hemos podido ver en nuestras propias casas) nos muestran que todas tenemos una misión, un carisma concreto trazado por Dios, y que cada una tiene que buscar y discernir el proyecto de Dios sobre ella y darle nombre. Así “recreando” la Palabra de Dios, cada una desde su singularidad y diversidad, vamos enriqueciendo el carisma común, “negociando” y generando con los talentos recibidos nuevas formas de desarrollar el don recibido por Teresa de Jesús.

A ejemplo de María, nuestra Madre y Modelo, lo que hemos recibido como Palabra, lo hemos de devolver a Dios y al mundo, hecho carne.

4. ¿Qué características particulares tiene la “lectio divina” en el Carmelo?

La expresión *lectio divina* no tiene un sentido unívoco, parecidamente a lo que ocurre con la palabra *oración*. Y a nosotras nos cuesta encajar en el esquema de la *lectio* los esquemas propios del Carmelo sobre las mismas realidades. Porque con la *lectio divina* y la *oración carmelitana* se hace referencia a la vida en el Espíritu, se tiene por objeto y finalidad vivir con Dios y según Dios. Lo que varía es el enfoque. Expresado en términos de *oración carmelitana*, esto aparece considerado directamente en sí mismo, mientras que en términos de *lectio divina*, desde la mediación de la Palabra.

Cuando hablamos de *lectio* a veces pensamos en una lectura orante de la Biblia u oración desde la Biblia; otras en el ejercicio concreto de esta lectura o en un conocido método bien estructurado de ella y aún en el primer paso de este método.

Pero lo más hondo de la *lectio divina* -su principal sentido- es el cuidado atento y constante de estar con Dios, de vivir de acuerdo con la revelación de su Palabra.

En las diferentes respuestas se pone atención principal a uno o varios de estos sentidos y se viene a decir en resumen:

La *lectio divina* reflejada en la Regla no es un método de oración sino un proceso vital inspirado en la Palabra revelada.

Una lectura orante con aplicación estricta del método clásico no tiene horario establecido en nuestra jornada (como sucede en la Orden benedictina). En su lugar las dos horas de oración teresiana. Las características de la *lectio*, sin embargo, las encontramos jalonadas a lo largo de la vivencia diaria:

- La *escucha* de la Palabra la tenemos en la Liturgia.
- El silencio y la soledad de la celda nos ayudan a *meditar* y *rumiar* la Palabra escuchada.
- En la comunidad podemos compartir y enriquecer esa Palabra.
- La vida nos da la posibilidad de encarnarla.
- Los tiempos explícitos de oración para *orarla* y *contemplarla*.

En la lectura orante-oración teresiana, por la misma psicología de la Sta. Madre, que no era capaz de meditar, la lectura -hecha con brevedad- desembocará ya en la *oración de recogimiento* y, desde ahí, se explayará en la contemplación y en la vida mística.

Nuestra lectura de la Biblia es menos intelectual que vital, sin menospreciar un estudio serio que nos haga comprender mejor, y la lectura detenida y reflexiva de ciertos pasajes difíciles, pero siempre con una orientación hacia la vida: comprender mejor para vivir mejor. Lo esencial es escuchar la voz de Aquel a quien amamos y nos hemos entregado por entero. Hacerse al modo de pensar y hacer de Dios.

V. PERSPECTIVA PRÁCTICA DE LA “LECTIO DIVINA”

1. ¿Personalmente o en Comunidad has hecho la “lectio divina” siguiendo uno de

estos métodos o alguno semejante?

Las hermanas y comunidades se han expresado afirmativamente, aunque no sometándose al método rigurosamente. Se apunta que en esto influye mucho la manera de ser, la psicología particular de cada una. Aunque procedemos con espontaneidad y libertad, nuestra lectura orante de la Biblia (personal o comunitaria) está implícitamente en concordancia con estos métodos, siendo frecuente entre nosotras una sencilla *ruminatio* de salmos, textos evangélicos, etc. Es algo instintivo, connatural. Normalmente, no se queda en una lectura o meditación “sin cuerpo”, sino que se busca luz para las situaciones que se atraviesan, y se buscan también conclusiones prácticas que ayuden a cumplir la voluntad de Dios, y a ver su mano y su presencia en los acontecimientos diarios. Cuando es en Comunidad se añade el compartir.

2. ¿Personal o comunitariamente tenéis algún otro método para la “lectio divina”? ¿Cuál?

Se ve, en general, cómo la palabra método aparece un poco en entredicho, como atadura frente a un deseo de libertad en el Espíritu, o libertad del Espíritu obrando en nosotras. Esto se argumenta desde la Santa Madre. Gusta más la denominación con matices oracionales-vitales que la palabra “lectio”. No por ello se deja de reconocer cierto orden, o pasos más o menos claros en la práctica personal y comunitaria de una lectura orante de la Palabra. Incluso se hace un trasvase a toda la vida más que a los momentos concretos de oración.

Se afirma que la “lectio divina” no es ningún sistema, sino algo profundo, vital, que nos pone en comunicación con Dios y nos lleva a encontrarle en su Palabra y a comprometernos a vivir según su voluntad. Con todo, se describen distintas experiencias de “métodos” que intentamos unificar aun sabiendo que una experiencia siempre se da como caso único.

A.

“En nuestra Comunidad tenemos planificada y realizamos una vez al trimestre una oración compartida que es semejante a los métodos propuestos aunque con sus diferencias. Nuestra oración consta de los siguientes momentos:

1.- Preparación de un clima propicio para la oración: invocación al Espíritu Santo, canto, monición.

2.- Proclamación de la Palabra: el texto escogido ya se ha anunciado con anterioridad y cada una ha podido orar con él durante algún tiempo.

3.- Tiempo de silencio.

4.- Manifestaciones: cada una se dirige a Dios en singular, nos dirigimos a Él, no al grupo. Las hermanas, cuando una ora en voz alta, somos oyentes de su oración y entramos en comunión con ella. Después de cada intervención se propicia un breve silencio para saborear la oración de cada una.

5.- Síntesis y conclusión: la que dirige la oración hace con brevedad y sencillez una conclusión que recoja de algún modo, las manifestaciones del grupo, da gracias y bendice

6.- Termina la oración con el Padrenuestro u otra oración y un canto final” .

B. Una comunidad responde transcribiendo la pauta que propone la Associació Bíblica Catalana en sus carpetas “**Llegir la Bíblia en grup**” en la que han encontrado un gran apoyo para el ejercicio de la lectio comunitaria:

a.- Lectura personal previa antes de la reunión en grupo (LECTIO).

b.- Leemos el texto (LECTIO):

1.- Invocamos al Espíritu Santo para que nos ayude a entender el texto.

2.- Lectura pausada del texto en grupo.

3.- Preguntas sobre el texto: ¿qué nos sorprende de entrada? ¿qué es lo que no entendemos?

4.- Preguntas sobre la vida: este texto ¿nos recuerda alguna experiencia que hayamos vivido?

c.- Entramos dentro del texto (MEDITATIO):

1.- Informaciones de interés (geográficas, socio-religiosas, simbólicas).

2.- ¿Qué tipo de texto comentamos (poético, narrativo, didáctico...)?

3.- Situamos el texto en el conjunto del libro al que pertenece.

4.- Seguimos el hilo del texto (escenas, argumento, personajes, diálogos...).

5.- Palabras que impactan.

6.- Rememorando la Biblia (evangelios, antiguo testamento, otros...).

7.- El texto nos interpela: ¿qué descubrimos en él?

d.- Miramos la vida:

1.- Volvemos a leer el texto guardando silencio, teniendo presente aquello que vivimos personal y colectivamente (en la comunidad, la Iglesia y la sociedad).

2.- Interrogando nuestra vida: ¿qué quiere decirnos el texto comentado?

3.- Invitados a orar (ORATIO).

4.- Unidos a la fe de la Iglesia (CONTEMPLATIO).

5.- ¿Hacia dónde nos encamina el Espíritu Santo? (ACTIO).

C. En nuestra vida diaria, esta lectura tendría sobre todo tres cauces, entre los que vendría como repetida:

• El tiempo de lectura propiamente dicho, con un carácter más de estudio, que puede incluir más fácilmente confrontación de textos paralelos, lectura de comentarios, introducciones, estudios bíblicos, aún sin excluir una lectura meditada.

• La escucha de la Palabra proclamada en la liturgia siempre espacio de silencio que la dejen resonar.

• Y los tiempos de oración propiamente dicha, donde, en general tendemos más al silencio, a quedarnos con una palabra leída en ese momento o en otro, al encuentro de Aquel que nos habla de tantas maneras (también desde el silencio) ¡Es tan difícil cuadrar un encuentro de amor...!

D. El Estudio comunitario de la Palabra es método de ‘lectio divina’, la lectura continuada en Comunidad nos ayuda a rumiar y orar la Palabra, a veces en fraternidad.

El método es un poco como el esquema de las Moradas de Nuestra Madre Santa Teresa: vas y vienes de una morada a otra, de un paso a otro con santa libertad...

Creemos que es importantísimo tener una base de conocimiento bíblico, sencillo, pero profundo. Dios no nos va a revelar lo que podemos y debemos trabajar nosotras por descubrir en la Palabra. No nos podemos engañar, el trabajo de estudiar es también voluntad de Dios para nosotras hoy.

E.

Podríamos resumir nuestra experiencia práctica, personal y comunitaria, de la ‘lectio divina’, ciñéndonos a las tres preocupaciones del texto propuesto:

a. - La realidad de la que partimos, en nuestra experiencia comunitaria, es de POBREZA.

b. - La fe de la comunidad. Una de las experiencias más sanadoras y liberadoras que hemos tenido en nuestra trayectoria personal ha sido la de poder apoyar nuestra debilidad en la fe de las hermanas. También, en consecuencia, la de haber sido en algún momento apoyo creyente para quien lo necesitara. Recibimos el regalo de poder sostenernos unas a otras por amor.

c.- El respeto al texto bíblico, es sobre todo una acogida abierta y contemplativa de la Palabra, una escucha humilde que nos conduzca a una obediencia radical. Ese sería nuestro ‘método’ de acercamiento a la Palabra, de una manera muy sencilla y existencial: VIVES la Palabra y, a su luz, LEES la Vida.

Por eso, por esa condición tan radicalmente existencial de nuestra experiencia y carisma, nos cuesta hablar de ‘método’.

3. ¿Cuál podría ser el método carmelitano femenino-contemplativo para hacer la ‘lectio divina’?

Las reflexiones hechas nos han ido familiarizando con la expresión *lectio divina* tan de actualidad en la Iglesia de nuestros días y prácticamente ausente del lenguaje de la Orden. En general no sabíamos gran cosa sobre la *lectio* y a no pocas incluso causó extrañeza que se nos propusiera como tema de reflexión, pues la asociábamos muy directamente a la Orden Benedictina, como un método de estudio-oración propio de ella en paralelo con nuestra oración carmelitano-teresiana.

Algo de verdad hay en esto, pero la *lectio* en sentido amplio y profundo es mucho más que un

método y está también en la raíz de nuestro carisma contemplativo (al igual que en toda la tradición monástica) si bien lo expresábamos de otras maneras.

Pero elaborar un “método” emanado de las respuestas de las comunidades, parece un aventurado riesgo dada la divergencia ya desde la raíz. Lo que sí aparecen claros son los elementos de la oración teresiana que deben animar, encauzar, y dejar atrás cualquier método, para lograr su objetivo de unión con el Dios que habló una sola Palabra y en silencio debe ser escuchada.

En nuestro vivir cotidiano, en este Colegio de Cristo, familia cual la pintara en sus deseos la Santa Madre, en que los grandes problemas de la Iglesia ocupan principalmente nuestro orar, en la que no han de faltar buenos libros, es decir, una formación seria, profunda y programada, con la Liturgia consagrando nuestro tiempo, y donde se trata de meditar día y noche en la ley del Señor,... no se sigue un método propiamente dicho para orar con la Palabra o desde la Palabra. El acoger la Palabra como María y dejar que se haga Vida, que se encarne en nosotras, trae una brisa suave de libertad que mueve a amar. Y “lo que más os moviere a amar... eso haced”.

La forma, el estilo de hacerlo, podría ser así:

- Nos ponemos en presencia de Aquel que sabemos nos ama, mirando cómo nos mira. Escuchamos con el “oído del alma” en silencio, en advertencia amorosa, la palabra dicha por su boca.
- Dejamos que nos empape profundamente, que nos fecunde en nuestro día o en nuestra noche, que se refleje por todo el ámbito de nuestro ser y de nuestro sentir, que sea Él, Jesús, quien viva en nosotras.
- Permanecemos atentas a ese manar de la fuente, unidas, perdidas, transformadas en Él.
 - Dejamos que surja y se exprese la alabanza por quien Él es, o prestamos voz a los hombres y mujeres, hijos de nuestro mismo Abbá, hermanos nuestros, en intercesión o petición por los pobres y necesitados.
 - Si el Espíritu lo sugiere y nos da palabras para ello, compartimos con las hermanas si nuestra oración es en grupo.
 - Con la fuerza y fortaleza con que Él nos ha revestido, tratamos de hacer las obras que Él quiere que hagamos y cómo Él quiere.
 - Y si alguien nos lo pidiera, daremos razón de nuestra esperanza nacida de esa sabiduría con que hemos sido selladas con el luego del Amor.

***Como RESUMEN de todo lo estudiado
y considerado en este curso,
nos hemos reafirmado en nuestro deseo
de profundizar y orar la Palabra de Dios,
lo mismo personal que comunitariamente.***

[Volver](#)